

a funcionarios y nada tienen que ver con los profetas» (p. 53).

Kierkegaard entiende la fe como un encuentro, como un diálogo, como una relación íntima y personal con Dios, con el Cristo interior. La finalidad del itinerario espiritual consiste en imitar a Cristo, en convertirse en un contemporáneo de Jesús y en vivir como él vivió. El hombre debe ponerse delante de Dios y, después, abrirse al prójimo: *frui Christo, imitari Christo*, hasta sus últimas consecuencias. Ahora bien, esta imitación no significa, según el danés, adherirse a una enseñanza moral, ni asumir una constelación de normas y de preceptos, sino un encuentro interpersonal que acontece en el seno de la interioridad y que altera todas las dimensiones de la persona. Imitar a Cristo es ser agradecidos, desear la verdad y odiar la mentira, vivir conforme a la Voluntad de Dios.

Este libro es un útil resumen de la espiritualidad de Kierkegaard. De ella podemos extraer valiosas sugerencias, aunque sin dejar de tener en cuenta que algunas de ellas no casan con la espiritualidad católica: el danés vive la espiritualidad al margen de la comunión y de la vida eclesial, sin mediación alguna. Torralba aborda, además, muchos más temas: la muerte y el sufrimiento, la ascética, la escucha de la Palabra, la oración, la Sagrada Escritura, el saberse instrumentos de Dios, la verdad y las verdades eternas. Ciertamente, el que se aventure a leer estas páginas debe saber lo que va a encontrar y saber discernir, si se trata de un católico, qué sugerencias son aceptables y cuáles no. Por eso, la obra será útil a lectores con una buena formación cultural y teológica.

Juan Luis CABALLERO

BENEDICTO XVI-Joseph RATZINGER, *Los caminos de la vida interior*.

El itinerario espiritual del hombre, Barcelona: Chronica, 2011, 251 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-15122-04-3.

Entre las numerosas antologías publicadas con textos de Benedicto XVI, esta parece ser la más teológica y espiritual. Espléndidamente editada, la selección de textos resulta también especialmente acertada y profunda, a pesar de que no aparece por ninguna parte el nombre del(a) editor(a). El núcleo a partir del cual son seleccionados los textos es el principalmente espiritual, aunque trasciende lógicamente esta dimensión. La interioridad y la vida de oración cobran especial relevancia en los textos seleccionados, y sirven de puerta de acceso a las distintas realidades sobrenaturales. Serían como el hilo conductor. A partir de los textos extraídos de encíclicas,

catequesis, discursos y homilías, van apareciendo los distintos y principales temas del magisterio del Papa alemán.

El primer capítulo titulado «¿Un mundo sin Dios?» presenta el reto de la Iglesia ante el mundo actual por la necesidad de un salvador. Cristo será así el centro de todos los textos aquí presentados (cap. III), que se desglosa con detenimiento en las palabras del Papa actual sobre la liturgia y la palabra de Dios. Inseparablemente unido a Cristo se encuentra «El camino evangelizador de la Iglesia» (cap. II), donde las continuas referencias a los anteriores temas subrayan todavía más la intrínseca unidad entre Cristo y la Iglesia. Después

discurrirán las palabras sobre la fe (cap. V), la libertad (cap. VI), la oración y el sufrimiento (caps. VII y VIII), la vocación y el compromiso (caps. IX y X), la familia y la juventud (caps. XII y XIII), así como las realidades últimas (cap. IV: «El camino de la esperanza cristiana»). Estos temas son habituales en el magisterio de cualquier papa, pero Benedicto XVI les da siempre un toque personal, que les proporciona una especial calidez y profundidad.

La continua referencia a la Escritura y a los Padres denota que no se trata de una convención o de una pura cláusula de estilo. Además, Benedicto XVI suele ofrecer

desarrollos personales y espirituales en torno a los núcleos que desarrolla, que le proporcionan al mismo tiempo una gran originalidad injertada en la tradición de la Iglesia. A su vez, se aprecia el uso litúrgico que hace de sus homilías, en cierto sentido distinto al de encíclicas, discursos y catequesis. Resulta en fin interesante la continua referencia a los inseparables amor, verdad y belleza (cfr. cap. XI). Terminan estas páginas los textos sobre María, que ayudan a apreciar que es este también un pontífice mariano (cap. XIV).

Pablo Blanco